

LA NECESIDAD DE PADRE, SUS EFECTOS DETERMINANTES EN LA ESTRUCTURA

Graciela Zagarese

Voy a intentar ubicar algunas cuestiones en relación al Padre en la histeria, tomando como apoyatura el No de Sygne de Coufontaine, protagonista del primer acto de la *Trilogía* de Paul Claudel “El rehén” y el “Diario de Margarita Gautier”, protagonista de la Novela de Alejandro Dumas (hijo) *La dama de las Camelias*.

En ambas obras, literaria y teatral, está en juego el problema del deseo y la cuestión del sacrificio, en pos de sostener al Padre.

Lacan nos enseña que es el Padre, operando como metáfora, lo que hace entrar al significante fálico en la dimensión del deseo en cuanto tal.

En “El Rehén”, primer acto de la *Trilogía*, Sygne debe casarse con un personaje siniestro, el Barón Turelure, para evitar que el Papa sea muerto.

Otro personaje de la obra, el Cura Badilón, es el encargado de decirle a Sygne que de ella, de la decisión que tome al respecto, depende la vida del Papa.

El Cura nada le pide ni le exige, con lo cual lo que Sygne resuelva dependerá de un acto de Fe. Es un acto de religiosidad. Hay una marca de ella, que es su condición de creyente.

El Papa es el representante de Dios en la tierra, el Padre en el Inconsciente.

La posición que toma Sygnees de una renuncia radical al deseo, (con quién ha de casarse es quién ha arruinado y matado a toda su familia).

Esta decisión representa una abolición total de su ser, de su identidad, de sus emblemas. Lacan nos dice que para Sygne este acto, casarse con dicho personaje, es una especie de suicidio en vida.

Se refiere a ella en el Seminario 8 y nos dice:

“Cuando mediante un acto de libertad va contra todo aquello que está relacionado con su ser, hasta en sus raíces más íntimas, lo hace en contra de su voluntad, contra todo aquello que la determina; no en su vida, sino en su ser mismo. La vida es dejada atrás, a lo lejos.”

La histérica nos enseña Lacan, busca un amo.

Sygne, que quiere decir signo, sucumbe al efecto del significante amo y es en ese punto dónde renuncia a su falta, a su deseo.

Paul Claudel la presenta en el último acto, en el momento anterior a su muerte, con un Tic, un movimiento con la cabeza como diciendo que no todo el tiempo.

Ese es el único trazo, el único significante que representa su deseo. Ese Tic, ese No.

Sabemos que en el síntoma, la histérica hace signo. Sygne- Signo; su Tic, su No, único reducto de su deseo.

A Margarita, cortesana protagonista de “La dama de las Camelias”, al igual que a Sygne, se le solicita un sacrificio, que renuncie a su amor. Es el padre de su amado quién se lo pide y ella se ve impelida, a partir de la intervención de un padre, a claudicar a su amor.

Margarita nos dice: “Lo esperaba, era demasiado feliz”.

No sólo es a él a quién ella esperaba, sino que también ella se esperaba ahí, en ese lugar imposible. Ella espera que el padre le demande que sacrifique su amor.

Es allí que tiene cita consigo misma, es en esa respuesta que dará a la versión del padre dónde se jugará su destino.

Lacan nos dice que la histérica apela al padre, lo convoca, lo invoca, por la vía del goce del Otro.

Ella va a ser el soporte de esa sustancia gozante; le va a dar cuerpo, su cuerpo.

Margarita no interroga la consistencia de esa pere-versión, de esa versión del padre, ya que en su condición de Cortesana quiere creer, aunque locamente, en la posibilidad de existencia de una joven pura, (dicha joven se halla encarnada en la figura de la hermana de su amado) y es esta la razón, por la cual el padre le solicita su sacrificio.

Si bien Margarita no se rehusa al pedido del padre, se reserva un saber contenido en su diario, para ser leído después de su muerte; un saber que viene a descompletar al padre.

Nos dice al final de su corta vida en la carta que le escribe a su amado:

“Me había sido imposible resistir el deseo de explicarte mi proceder y para ello te había escrito una carta, pero luego pensé que una carta escrita por una mujer como yo, seguramente no merecería el honor de ser creída, si la muerte no la santificaba, convirtiéndola de carta en confesión.”

La verdad de la castración del amo como padre, es la verdad que ella se reserva.

Una Carta destinada a no ser leída antes de morir y un Tic, un No, que aparece en el momento anterior a la muerte; ambos como manera de limitar, de resistir al goce del Otro.

El Diario de Margarita es como el No de Sygne, el punto de convergencia.